

BURGOS, 15 DE DICIEMBRE DE 1916.



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVII

NUM.º 395



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
 Con censura eclesiástica

SUMARIO

Recuerdos de Belén, por Fr. Miguel Angel, C. D.....	441
Floresta Sagrada, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	445
Agonía de una raza, por Fr. Miguel Angel, C. D.....	451
La Capilla del Juicio Final, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	456
La Muerte de un Soberano, por C. Cech.....	462
Romancero Histórico de Cervantes, por Fr. Florián del Carmelo, C. D... ..	465
El éxodo de las Carmelitas en Caifa, (continuación).....	467
Bibliografía: Consolador eucarístico. Coloquios con Jesús Sacramentado.— Los Siete Domingos de San José.— La piedad en el Magisterio.....	471
Crónica Carmelitana: Próxima beatificación de una Carmelita.— El Letradillo de Santa Teresa en Talavera.— Toledo, Solemne Triduo.— Feliz viaje.— Toma de hábito.— Necrología.....	472
España: Alocución pastoral del Cardenal Arzobispo de Toledo.— Nota po- lítica.....	474
Índice de este Tomo.....	476

GRABADO

El Nacimiento.

CALENDARIO CARMELITANO

Precioso cartón, grabado en relieve, con una hermosa fotografía de la Virgen del Carmen.

Precios: Con taco religioso.. . . . 1'15 Ptas..
» Sin » » 1'00 »

Almanaque Carmelitano-Teresiano para 1917

Librito de 136 páginas de texto con 48 de anuncios, de amena y variada lectura y hermosos fotograbados, notablemente mejorado en sus trabajos, grabados y viñetas. Muy a propósito para regalos y propaganda Carmelitana.

Un ejemplar 0'35 ptas.--25 ejemplares 7 ptas.

En América medio franco.

Pídase a la Administración de EL MONTE CARMELO y al Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Badalona.

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y hariua flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: **Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.**

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

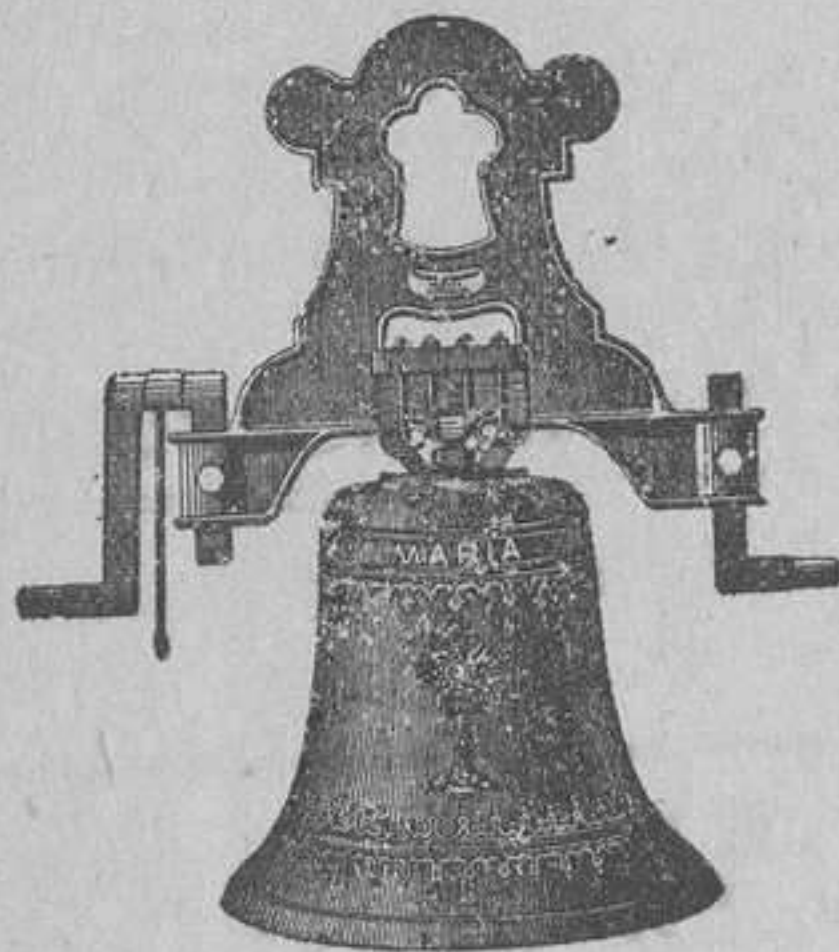
GRAN FUNDICION DE CAMPANAS

Y

FABRICA DE RELOJES DE TORRE

DE

HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE FONTIBRE

Clorurado-sódicas, sulfatadas-cálcicas, magnésicas-radioactivas

— DESCUBIERTAS EN 1910 —

Declaradas de utilidad pública por R. O. de 20 de Agosto de 1912

Premiadas con MEDALLA DE ORO, la más alta recompensa en la Exposición anexa al Congreso de Hidrología, Madrid, 1913. Con el gran premio de DIPLOMA DE HONOR y MEDALLA DE ORO en la de Londres de 1913.

De eficacia positiva en combatir las malas digestiones, el estreñimiento habitual, afecciones ictericas catarrales, reumatismo crónico, dispepsias hipoclorídricas, adenopatias crónicas, colemía, insuficiencia hepática, litiasis biliar, cólicos hepáticos, etc., etc.

(Según los informes de los Dres. Estrañi, Giol, Bravo (D. Juan), Azúa, Pérez Valdés, Calatraveño y González del Campo.)

Propietario: Don Dionisio de Gurtubay

SANTANDER

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Retauraciones.

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.

LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

Ornamentos de iglesia y ropas talares.—Imágenes.

Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.

Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.





*Todos se recogen en Belén pensando,
y al divino Niño
el tesoro ofrendan del más puro afecto,
del más fiel cariño.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVII

15 de Diciembre de 1916

Núm. 395

Recuerdos de Belén



Si alguna vez mi alma ha orado conmovida por dulzuras celestiales, si alguna vez me he prosternado, contemplado y adorado con profundo respeto, amor y ternura, ha sido en las repetidas veces que he tenido la dicha de inclinar mi frente, sobre el lugar mismo del Nacimiento del Divino Infante. Al besar aquella estrella de plata que señala el punto mismo donde el Divino Verbo se mostró niño y lanzó su primer vagido, mi corazón ha experimentado siempre un no sé qué de sobrenatural, que mi lengua no sabe expresar, por que allí la lengua enmudece y habla sólo el corazón con el rústico lenguaje de la ternura de las miradas, de los suspiros y de las lágrimas que sin sentirlo se deslizan por las mejillas.

¡Qué distintas las impresiones que se reciben al visitar las grandes capitales europeas, y ante las más renombradas obras de arte, de las que del alma se apoderan al entrar en Belén y contemplar aquel lugar bendito, donde nació el Salvador del mundo, y aquel otro donde fué envuelto en pobres pañales, y adorado de reyes y pastores! ¡Oh! Ahora sé por experiencia que las obras de los hombres causan admiración por un momento, pero rara vez conmueven; hieren la cabeza que juzga, pero dejan frío el corazón que siente. Por eso, ni los palacios de Viena y París, ni los museos y bibliotecas del Cairo y Constantinopla, ni las ruinas de Balbek, dejan huella duradera, indeleble, como la deja la humilde gruta de Belén. Y es que ante las maravillas humanas no se llora, y en Belén los ojos se humedecen y ruedan las lágrimas aunque el

corazón se resistiera a ello. Es que en Belén se toca lo divino, y parece que en sus rocas retumba todavía el eco de los ángeles: «Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis» y que se siente resonar por aquellos valles hoy cubiertos de olivos, aquellas frases sencillas, pero ardientes, de los sencillos pastores: «vayamos a Belén y veamos y adoremos a ese Niño».

Se visita Pompeya, y más que lástima despierta indignación al pensar en su arte corrompido. Se visita Menfis que guarda en su seno las tumbas de los bueyes Apis en grandiosos monolitos y las mómias de los Faraones en templos ciclópeos de proporciones inmensas. ¿Y qué? El ánimo no se conmueve en lo más mínimo, porque allí se contempla lo humano simplemente, lo humano abatido por el error y el vicio. ¿Qué más? Hasta el mismo Coliseo de Roma no me conmovió cuanto yo esperaba, por el triste efecto que me produjo el laicismo a que se le ha reducido. Pero divisa uno Belén después de atravesar el valle de Raffaim, desde la altura donde se encuentra el monasterio griego que lleva el nombre de N. P. S. Elías, y al contemplar aquel valle, y aquellas casas de los buenísimos cristianos betleemitas, escalonadas y blancas como bandada de palomas, y al fijar los ojos en la mole del convento Franciscano que contiene dentro de sus muros la gruta de la Natividad, instintivamente cae uno de rodillas, para adorar de lejos aquel lugar santo. Al levantarse siéntese uno aguijoneado por el deseo de llegar pronto a él, y una vez allí, anégase el alma de gozo y el corazón rebosa en sentimientos de amor, devoción y gratitud, ante los tiernos recuerdos que evoca.

Sin embargo, una impresión de tristeza déjase sentir también en la gruta de Belén: aquel lugar, mil veces bendito, cuna de nuestra Religión y donde tuvieron lugar los más admirables misterios, no es completamente nuestro. En el lugar mismo donde nació el Niño Jesús no podemos celebrar el Santo Sacrificio de la Misa por ser propiedad de los soberbios y sacrílegos cismáticos; y para acreditar que aquello ha sido nuestro, y que sólo la violencia y la perfidia consiguieron colocar ese lugar santísimo en manos de nuestros enemigos, allí está, mal que les pese, la estrella de plata con la inscripción latina: «Hic. de Virgine Maria Jesus-Christus

natus est»; estrella que quisieran ver desaparecer los cismáticos, aunque para ello tuvieran que dar millones; estrella que ha costado mucha sangre, y que para que en un momento de descuido, no sea arrancada por los cismáticos, está día y noche custodiada por un soldado, fusil en mano y bayoneta calada.

¡Quiera Dios, que de esta guerra mundial, que según vamos viendo tiene mucho de providencial, salga la libertad completa para los Santos Lugares!

La distancia que media entre Jerusalén y Belén es la de un paseo de hora y media, y a medida que uno se va acercando a Belén el paisaje cambia de perspectiva, convirtiéndose de triste y melancólico en gracioso y risueño. Aquí todos son cristianos, todos los rostros tienen una expresión amigable y confiada, todos saludan y vienen a besar la mano, y los niños *beetlemitas* con sus juegos infantiles, las mujeres con su vestimenta típica, y los hombres con su sonrisa franca, están diciendo al visitante que se encuentra en medio de cristianos fervorosos. En Belén no hay minaretes, todos son campanarios; no se oye la voz gangosa de los *muezzines*, tan sólo déjase oír la voz misteriosa de las campanas. Si algún nuevo Adriano intentara distraer la devoción a la Santa gruta de Belén de aquellos cristianos levantando sobre el lugar del nacimiento un nuevo templo a Adonis, es decir, alguna mezquita, esa mezquita se desplomaría por sí sola, porque el pueblo de Belén no admite más templos que el de la Natividad del Divino Niño. A un cuarto de legua de Belén, descendiendo por un amenísimo valle se encuentra la aldea de los pastores, y en el fondo de ese mismo valle el campo en que éstos apacentaban sus rebaños cuando el Ángel les comunicó la buena nueva; hoy no hay más que ruinas.

Después de la encantadora historia del Nacimiento de Jesús, lo que más hiere la imaginación en Belén y al lado mismo de la Cuna, es el recuerdo de los niños inocentes y el de San Jerónimo. En aquellos subterráneos que, aun hoy día infunden pavora al ánimo más esforzado, y a los cuales hay que bajar con antorchas y con guía experto para no perderse, se ve el lugar donde las madres escondieron a sus niños huyendo del puñal de los sicarios del sanguinario Herodes, aunque en vano, pues hasta allí penetró el asesino para

cumplir la inicua voluntad del más vil de los reyes que han ceñido corona en la tierra. ¿Y qué decir de lo que se experimenta al penetrar en aquella oscura mansión, donde el gran San Jerónimo escribió y oró, donde a fuerza de trabajos, de golpes en el pecho y de lágrimas procuró y consiguió hacer olvidar los deslices de su juventud, apagando en la oscuridad de aquel subterráneo imponente y tétrico las llamaradas de su corazón ardiente, pero seguido aún por la imagen de Roma de sus placeres y orgías? Al penetrar en aquella cueva, figúrasele al visitante que se le aparece el Santo, en ademán tranquilo y silencioso, descendiendo por aquella escalera desgastada y que aun se conserva, como agobiado y cansado de haber gemido y llorado por tanto tiempo.

¡Recuerdos de Belén! ¡qué nostalgia causas al que ha tenido la dicha de visitarte, al peregrino que en la penumbra de tus subterráneos ha visto claro como nunca todo el encanto de los misterios que encierras, dejando en el corazón una huella indeleble de dulces recuerdos, de imperecederas remembranzas!

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

FLORESTA SAGRADA

AL NACIMIENTO

Con los Villancicos de *Floresta Sagrada* que vamos a insertar a continuación, podemos reconstruir un cuadro religioso de otros tiempos, que, dada la sencillez de costumbres y la fe viva de nuestros abuelos, causaría sus delicias. Figúrome, en primer lugar, a los pastorcillos del pueblo recorriendo sus calles y cantando al son de rústicos instrumentos el siguiente Villancico, en el que invitan al vecindario a la clásica Misa del gallo. Probablemente la Introducción se cantarían en medio de la plaza, el Estribillo se iría cantando por las calles a coro, y las Coplas delante de las casas de las autoridades y personas pudientes del lugar. En él se nos presenta al Niño Jesús, como Rey en trono de misericordia, repartiendo mercedes a sus vasallos, según los méritos de cada uno.

VILLANCICO I

INTRODUCCION

Hoy, que el mayor de los Reyes
Llega del Mundo a las puertas,
A todos sus Pretendientes
Ha resuelto dar Audiencia.

Atended, porque hoy a todos
Los Memoriales decreta:
Y a su Portal privilegios
Concede de Covachuela (1).

1 Antiguamente se llamaron Covachuelas cualquiera de las secretarías del Despacho Universal, que hoy se llaman Ministerios. Díóseles este nombre porque se hallaban situadas en las bóvedas del antiguo palacio real.

ESTRIBILLO

Venid, mortales, venid a la Audiencia
Que hoy hace mercedes un Rey en la tierra,
Y de sus decretos nadie reserva (1).

Venid, mortales, venid, etc.

Venid, pues consiste
El que logro tengan
Vuestros Memoriales
En que hechos bien vengan.

Venid, mortales, venid, etc.

Y hoy que sus mayores
Validos (2) le cercan,
Joseph y María,
La gracia está cierta.

Venid, mortales, venid, etc.

Y pues no hay en el Mundo
Quien no pretenda

Venid, mortales, venid, etc.

COPLAS

Cántanse a seis voces y en cada una se repite la segunda.

- 1 Adán, Señor, que goza,
Por Labrador, indultos de nobleza,
Hoy se halla preso y pobre,
Forjando de su yerro su cadena,
Pide una espera (3)
Pues el mundo obligado tiene a sus deudas.
- 2 Atended al Decreto (4) que lleva.
En el Limbo por cárcel quédese ahora,
Que hoy del Cielo ha llegado la mejor Flota (5).
- 3 Moisés, que allá en un Monte

1 A nadie excluye o prohíbe que se acerque a él para pedirle mercedes, aunque sea pecador.

2 Llámase valido al que tiene el primer lugar en la gracia de algún príncipe.

3 Término forense que corresponde a plazo y tiempo señalado que se concede para disponer y hacer alguna cosa, como dar satisfacción de una deuda. En este sentido escribe Valverde (*Vida de Cristo* l. 4.º c. 15): «Cuando éste le suplicaba solamente plazos y esperas para pagar, le perdonó cuanto debía».

4 Dictamen o sentencia.

5 El Niño Jesús cargado de riquezas para satisfacer las deudas de Adán y de todo el mundo en tiempo oportuno.

- Cursó de Leyes la mejor Escuela,
Hallándose con Vara,
La Toga pide que feliz espera:
Porque en él vean,
Que en vuestras Leyes sólo su ascenso encierra.
- 2 Atended al decreto que lleva.
Por de Alcalde de Corte (1) su Vara quede,
Pues a tantos Gitanos (2) condenó a muerte.
- 4 Salomón, Señor, pide
Del Consejo de Estado plaza entera:
Pues sólo para esto
Le adornó vuestro amor de tantas ciencias;
Conque hoy desea
Que en razones de Estado su juicio crezca.
- 2 Atended al decreto que lleva.
Hoy de Estado en la plaza fuera nombrado,
Si a salir acertara de mal estado.
- 5 Los Padres, que en el Limbo
Padecen la opresión de las tinieblas;
Pues Príncipe ha nacido,
Indulto piden; que se les conceda,
Para que tengan,
Pues hoy nace la Gracia, la gracia cierta.
- 2 Atended al decreto que llevan.
No ha lugar por ahora, pues este Infante
Indulta cuando muere, no cuando nace.
- 6 Joseph, que de María
Los honores de Esposo a gozar llega,
Pide en vuestro Palacio
Oficio competente a su nobleza;
Pues hay en ella
Tantos Reyes ilustres, de que descienda.
- 2 Atended al decreto que lleva.
Capitán de la Guarda queda sin duda,
Pues mejor Compañía no hay que la suya.

Vuelta la ronda al punto de partida, donde para enton-

1 Ministro togado que formaba parte de la *Sala de alcaldes de Corte*, organismo que seguía en importancia al Consejo de Castilla.

2 Palabra anticuada que se aplicaba al natural de Egipto y a lo de aquel país. Se refiere el poeta al paso del mar Rojo en el que Moisés sepultó a Faraón con todo su ejército.

ces se habría congregado la muchedumbre, se dirigían todos a la iglesia cantando el

VILLANCICO II

ESTRIBILLO

A alegrar a mi Niño van hoy las almas:
Con razón, pues en ellas están sus gracias.

COPLAS

Cual sonoro enjambre
Que con doradas alas
De los jazmines chupan
El cristal, que sobre ellos lloró el Alba:

Cual Mariposa amante,
Que en torno de la llama
Solicita en el fuego
Ser víctima de amores abrasada:

Cual fuente presurosa,
Que con plantas de plata,
O plumas de cristales,
Camina, o vuela al golfo en que descansa:

Cual flecha despedida,
Y a la meta apuntada,
Que en cuanto no la toca,
Cual veloz pensamiento, nunca para:

Cual Girasol dorado,
Que de la Antorcha Cuarta (1)
Sigue los movimientos
Con dulce simpatía que le arrastra:

Cual acerada aguja
En el Imán tocada,
Que el moto no sosiega,
Sin ver el Norte: y visto, en él se pasma:

Así se van al Nilo
Presurosas las almas,
Que es centro do se animan;
Y fuera dél, ni aun en sí mismas se hallan.

En ellas el Infante

1 Antorcha Cuarta llama aquí al sol, siendo las otras tres la luna, la estrella polar y el planeta Venus.

Se alegra y se regala.
 ¿Qué mucho, si por ellas,
 Cual rayo, desde el Cielo al Suelo baja?

Llegados a la iglesia y colocados en derredor del Nacimiento, que se hallaría oculto tras una cortina, uno de los pastores cantaba la siguiente Introducción:

VILLANCICO III

INTRODUCCION

El Retrato del Niño, mírenle ustedes,
 Y verán cosas grandes en copia breve.
 De oro, plata y listones, un Ramillete,
 De encarnado es, y blanco, de azul y verde.
 No es retrato del Arte, ni de pinceles;
 Que es divino aunque humano sólo parece.
 Aunque parezca humano, es tan Celeste
 Que arden los Serafines, sólo por verle.
 Una joya es tan rica, que en el Oriente
 Sirve de luz al Orbe, cuando amanece.
 Los diamantes y perlas, en ella pierden
 Sus quilates, o en ella todos los tienen.
 Los Claveles y Rosas en ella mueren,
 O se animan en ella Rosas Claveles.
 Mas ¿para qué la inculco, si puede verse?
 Córrase la cortina, mírenle ustedes.

Entonces se corría la cortina, apareciendo el Belén con el Niño reclinado en un pesebre, y el mismo cantaba este tierno

ESTRIBILLO

¿Hay quien me le pide
 Y quien me le quiere
 A este Hechizo de plata
 De armiño, y de nieve?
 A este Cupido (1),
 Que es de cera, y de amores está derretido?

Dos de los cantores hacían en las Coplas siguientes una

1 Nombre mitológico del dios del amor.

encantadora descripción de las bellezas celestiales del Divino Infante.

COPLAS

Cántanse a dos voces.

- 1.^a voz. Madeja de oro es su Pelo
De que se forman anillos;
Que para Prendas amantes
No hay más extremados brincos (1).
- 2.^a voz. Esos caprichos,
Más que las manos, prenden los albedríos (2).
1. Son dos verdes esmeraldas,
O dos azules zafiros
Sus ojos, para esperanzas,
O para celos motivo.
2. Ojos tan ricos
Vencerán Cielo y tierra, sólo en un hito.
1. Un breve Rubí es su boca,
En dos partes dividido:
Porque se vea el aljófara
Por el pequeño resquicio.
2. Labios tan lindos
El aliento se beben de mis suspiros.
1. Frente, Cuello, Manos, Plantas,
Plata, Nieve, Cera, Armiño,
Todo es del Alma un encanto,
Todo es de Amor un hechizo.
2. Tal Cupidillo
Para joya del Alma viene nacido.

A continuación comenzaría la Misa de los pastores, al fin de la cual y en los días sucesivos de Navidad, se cantarían en la misma o parecida forma los Villancicos que siguen en *Floresta Sagrada* hasta el número de ocho, los cuales reservamos para otra ocasión.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).

1 Palabra anticuada que designaba un joyel pequeño que antiguamente usaron las mujeres, el cual colgaba de las tocas e iba en el aire moviéndose como que saltaba y brincaba, y de ahí le vino el nombre de *brinco*.

2 Cautivan las voluntades o el corazón de los fieles para amar a un Niño tan hermoso.

AGONIA DE UNA RAZA

PÁGINAS DE SANGRE (1)



ON este mismo epígrafe de «páginas de sangre» escribimos hace tres años, un artículo en esta Revista, dando cuenta a nuestros lectores del cúmulo de ignominias y escenas desgarradoras que durante la segunda fase de la guerra Balkánica habíanse desarrollado en las Cristiandades de Oriente, donde tanta sangre cristiana se derramara a manos de los secuaces del Korán (2).

Aquel sencillo artículo, escrito sin pretensiones de ningún género y con el único objeto de señalar a víctimas y verdugos el lugar que a cada cual correspondía, tuvo más resonancia de lo que yo había pensado, sobre todo en la América Latina. No fueron pocas las personas que desde aquellas lejanas tierras nos demostraron su agradecimiento, ya que, como me decía un periodista sud-americano, «ese artículo escrito por V. desde el Santo Monte Carmelo, ha cambiado nuestro modo de pensar, toda vez que la prensa de aquí ha venido colocando hasta el presente a los verdugos en el lugar de las víctimas».

1 Después de haber pasado por una serie no interrumpida de episodios trágico-novelescos, y cuando habíamos perdido ya la esperanza de volver a ver a nuestro carísimo hermano y activo colaborador de EL MONTE CARMELO R. P. Miguel Angel, nos vimos gratamente sorprendidos por la nueva de su próxima llegada a Burgos. Lo macilento de su rostro y la extrema debilidad de su organismo, decía bien a las claras lo mucho que había tenido que sufrir, para caer en postración tan profunda, su naturaleza dotada de un temple de acero. En efecto, sus padecimientos físicos y morales, desde que Turquía entró en la macabra danza europea hasta su arribo a las costas españolas, superan todo encarecimiento. Oportunamente nos contará él mismo algunas de sus aventuras, que por lo raras é inverosímiles, podrían inmortalizar la pluma de un Verne o un Benson. Por las razones que insinúa en el presente artículo, ha juzgado conveniente ocuparse antes que nada de la cuestión Armenia, sobre la cual, pasada la guerra, se escribirán no pocas cuartillas. Esperamos que nuestros lectores seguirán con creciente interés tan importante asunto. (N. de la D.)

2 Véase. *El Monte Carmelo*, 15 de Diciembre, 1913.

Nada me extrañaron estas declaraciones, puesto que nadie ignora cómo en aquella ocasión la prensa judía y la masónica, como obedeciendo a una consigna, soltaron la trompetería de sus órganos, para hacer creer al mundo que los búlgaros eran unos tigres sedientos de sangre y los turcos inocentes gacelas de mirar dulce y corazón tierno y compasivo.

Entonces escribía aquel artículo desde Turquía: ahora escribo en España, como náufrago que a duras penas y rendido de cansancio ha podido ganar la costa después de sufrir las consecuencias de horrorosa tempestad, y tras rudo batallar con las encrespadas olas levantadas al impulso del vendaval que se ha desencadenado por la guerra Europea.

Acabo de llegar a la patria querida, tanto más querida cuanto que repetidas veces creí no volverla a ver, y si tomo la pluma para escribir unos artículos, no es con el fin de relatar mis aventuras de medio año de prisionero de los turcos en Damasco, ni para poner paño al púlpito y entretener a los lectores con las peripecias de mi viaje Turco-Europeo a través de todas las naciones beligerantes, a costa de los correspondientes sustos y contratiempos, nada de extrañar en las actuales y críticas circunstancias; de esto ya diremos algo a su debido tiempo.

¿Qué no podré decir yo de lo que he visto en Turquía y durante mi viaje europeo? Mis ojos más de una vez se han humedecido al contemplar los horrores de la guerra. He visto los hombres acribillados por el hierro y destrozados por las balas *dum-dum* en los hospitales de la Cruz roja, cuerpos desfigurados con crueles heridas, con espantosas mutilaciones, como si los proyectiles dotados de un alma negra, fría y cruel, conocieran anatómicamente los sitios más escondidos de la carne, los más delicados y sensibles al dolor, los más próximos a la muerte, sin matar. He presenciado con las carnes temblorosas y con escalofríos en el cuerpo, macabras procesiones de angustias heroicas, los soldados ciegos o mutilados, los hogares destruidos, la muchedumbre gris de los inválidos y cautivos, los desertores, los prisioneros, los espías, los policías secretos, en fin, las tristes salpicaduras de la guerra. ¿Qué más? He visto por los caminos de Armenia, por las llanuras de Anatolia y Cilicia espectáculos terribles de miseria y desnudez; en las calles de Damasco, Beirut y Alepot, criaturas de Dios, mujeres y niños famélicos, hozando entre los mon-

tones de basura como perros esqueléticos y hambrientos; momias, espectros de seres humanos muriéndose y cayendo desplomados en las plazas, teniendo hasta el consuelo, en medio de la desgracia, de salvar yo mismo a más de cuatro, arrancándoles de las garras de la muerte hambrienta. He visto gentes sin vestido, con las carnes desgarradas y amoratadas y señaladas con el surco de los latigazos, por el fuego y por la gangrena, embrutecidas, en fin, por el terror, por el delirio y por el hambre, y, por ver, hasta he visto pendientes de una cuerda, agarrotados, sacerdotes y cristianos sin cuento. De todo hablaré con el tiempo, Dios mediante.

Por ahora prefiero defender una vez más a las inocentes víctimas de Armenia y relatar, siquiera sea brevemente, la tiranía y crueldad del Imperio Turco contra un pueblo cristiano, indefenso, vilmente engañado, y víctima, en fin, de una política sagaz y cruel, que no ha saciado su sed de venganza hasta conseguir, casi por completo, la aniquilación de toda una raza.

Y prefiero hablar y anteponer esta cuestión de Armenia a la narración de mi odisea, por ser ésta hoy una cuestión de palpitante actualidad, puesto que el gemido de tantas inocentes víctimas se ha dejado percibir clara y distintamente, a pesar del estruendo ensordecedor que se levanta de los campos de batalla, en las naciones europeas, sin que se sepa en concreto, al menos en España, lo que ha pasado en Armenia, las circunstancias y agravantes que rodean ese crimen, para mí, uno de los mayores que se han cometido ni se cometerán en esta guerra mundial. Que el asunto no carece de interés, que preocupa a todos, y que todos desean conocer la cuestión Armenia, me lo han probado suficientemente la nube de periodistas que tanto en España como en el extranjero han caído sobre mí, papel en mano, pluma en ristre y sonrisa en los labios, acosándome a preguntas sobre mil temas distintos, porque ¡hay que ver lo que es un periodista preguntando! ¡ni el Catecismo del P. Astete!

Pues bien; he podido observar que todos han coincidido en hacerme una pregunta: ¿Qué nos dice V. de la matanza de los armenios? ¿Qué es lo que ha pasado en Armenia?... Y precisamente ha sido esta una demanda a la que nunca he querido contestar, pues la experiencia me ha enseñado que

ciertas cuestiones no son para tratadas en una breve interviú con un reporter.

Creo, sin embargo, que debo siquiera desflorar este asunto, tanto más cuanto que acabando de llegar de Turquía puedo proporcionar a mis lectores algunos datos que para muchos podrían ser de bastante interés; datos que yo mismo he venido recogiendo hasta el último día de mi éxodo del Imperio Otomano. Muchos de ellos me los han proporcionado pobres armenios escapados por milagro de la matanza, y otras personas fidedignas que presenciaron los hechos, y algunos están tomados de Revistas y periódicos alemanes, armenios y turcos, los cuales he podido salvar, por milagro, de los registros de las fronteras.

¿Qué más? Yo mismo durante mi prisión de seis meses en la ciudad de los Califas, pude tomar cuadros del natural; pero cuadros tristísimos y conmovedores, que hicieron brotar lágrimas de mis ojos y conmovieron profundamente todo mi ser.

No se me olvidarán nunca, y aun me siguen atormentando en sueños aquellas escenas desarrolladas en las vías públicas de Damasco, que ponían los pelos de punta y hacían llevar instintivamente las manos a los ojos para no verlas; aquellas cuerdas de infelices armenios, en las que ancianos, mujeres y niños extenuados, enloquecidos, hambrientos y enseñando sus carnes amoratadas, eran conducidos como recua de bestias, atados unos a otros, con cadena al cuello, lanzando alaridos de dolor, que llegaban al alma; mientras otros más dichosos, caían muertos al golpe inhumano de los vergajos de la policía turca.

Aun me estremezco de horror cuando recuerdo aquellos paseos trágicos de pobres armenios cristianos, que conducidos por las calles en un carro, con las manos atadas a la espalda, en medio de dos policías turcos, oían al pregonero que publicaba a voz en grito sus imaginados crímenes y rebeldías contra el Gobierno otomano, y siendo befa de los insultos, escarnios, golpes y pinchazos del populacho soez. Tan repugnante y cruel era este espectáculo, que nuestro entonces dignísimo Cónsul español, D. Pedro Saura, en unión del Cónsul Americano, se presentaron a las Autoridades para protestar de aquellas tragedias inhumanas en nombre de la civilización.

Por otra parte ¿cómo no hablar de los pobres armenios,

si muchos de ellos, víctimas escapadas providencialmente de la matanza, me han suplicado con lágrimas en los ojos, haga saber a la católica España su inmensa desgracia?

En Jerusalén se encuentran los dos únicos Obispos de Armenia que salvaron su vida huyendo por las montañas medio desnudos y casi muertos de hambre refugiados hoy junto al Calvario y asistidos por los beneméritos hijos de San Francisco.

Con esos virtuosísimos Prelados y sus secretarios, que también lograron salvarse, he permanecido toda la Semana Santa en Jerusalén; y en nuestros paseos por la calle de la Amargura, en nuestras visitas al Huerto de Getsemaní, en nuestras ascensiones al monte Olivete, me han contado minuciosamente sus desventuras y las desgracias de su clero y de sus ovejas; las escenas terribles que habían presenciado, las hecatombes sin cuento de su amado pueblo. Más de una vez los sollozos que se escapaban de sus pechos al referirme tragedias tantas, se mezclaban con las lágrimas que se deslizaban abrasadoras por sus venerables mejillas. Al despedirme de aquellos dos venerables Prelados, únicos salvados de los siete que había en Armenia, me hicieron una súplica que he procurado y deseo cumplir en todas sus partes. Adios, P. Miguel Angel, me dijeron: ¡Quién pudiera ir con V. R. a la buenísima España! Pero ya que no puede ser le dirigimos una petición que incluye tres gracias: La primera, que en Constantinopla visite a nuestro Patriarca armenio, y dígame que nos encontramos ya salvos en Jerusalén, sin saber el paradero de nuestros hermanos de Episcopado. Segunda. Que en Roma, al visitar al Santo Padre, le pida una bendición para nosotros y para la desgraciada Armenia, y tercera, que, cuando se encuentre en España, haga saber a las almas buenas nuestra desgracia, para que ya que no puedan socorrernos con una limosna, al menos rueguen por nosotros.

He cumplido ya las dos primeras peticiones que me hicieron los dos venerables Obispos Armenios en Jerusalén el día Miércoles de Pascua. Ahora cumplo la tercera, diciendo a todas las almas buenas: ¡Rogad por los pobres Armenios!

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

(Se continuará).

LA CAPILLA DEL JUICIO FINAL

(Crónicas de Roma)

(Conclusión).

EL DIES IRAE DE PEROSI Y EL JUICIO FINAL DE MIGUEL ANGEL



CUANDO empezó el *Canto trágico*, por excelencia, desaparecieron todas las divisiones de la Capilla como por arte de encantamiento. Parecía no haber allí ni príncipes ni obispos ni cardenales ni el Papa. Ante el Juez Eterno, evocado por aquella terrible *Sequentia*, en aquel *Día de ira*, todos éramos iguales. La línea divisoria del cancel de la Sixtina, los apartados de reyes y embajadores y hasta las celosías de los músicos, se habían borrado por completo a nuestros ojos. El grandioso cuadro del altar mayor apareció de repente iluminado por luz de rayos y relámpagos, más que por la luz del pleno día que entrara por los grandes ventanales. Allí empezaron de pronto a rebullir, a animarse, a agigantarse las 3.000 figuras de aquel fresco, y a llamarnos a todos uno a uno... ¡a nosotros que pensábamos estar allí como simples expectadores! Las manos descarnadas, las bocas de los sepulcros que se abrían, las trompetas de los ángeles que sonaban, la voz terrible de aquel Juez soberano que descendía entre nubes centelleantes, todo, todo nos hacía ir sobrecogidos, cabizbajos, confundidos y llenos de espanto al lugar de aquel tremendo Juicio.

El Coro cantaba:

«Dies irae, dies illa
Solvat saeculum in favilla:
Teste David cum Sybilla».

Y allí está David contemplando medroso y sombrío la realidad de su Profecía; allí la Sibila Cuamana y la Líbica y la Pérsica y la Eritrea y todas las diez Sibilas, viendo, con los ojos desencajados, cómo lo verdadero sobrepujaba a lo soñado por ellas.

La música de Perosi lanzó entonces un fatídico gemido:

«Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus,
Cuncta stricte discussurus!»

Y... ¡hé allí el Supremo Juez! ¡Hélo allí rodeado de ángeles y de santos! Los santos, en forma de corona esplendente, le circundan. Al lado del costado de Jesús está María, su Madre, cual tímida paloma que quisiera ocultarse en la herida del Hijo, en el hueco de la Piedra, para no contemplar aquella escena. Allí el Bautista parece preparar los caminos al Juez Eterno. Allí los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Confesores, Vírgenes y Mártires: estos últimos trayendo los instrumentos del martirio que padecieron por Cristo: San Andrés con la cruz sobre sus espaldas, San Bartolomé con su propia piel entre las manos, San Lorenzo mostrando las parrillas, Sta. Catalina la rueda de agujones, San Sebastián las flechas... Allí un grupo de elegidos que están ayudando al Cirineo a cargar la cruz sobre los hombros de éste para aliviar el peso del Maestro. Allí, en fin, descienden ángeles sin fin, todos presurosos, trayendo en triunfo los instrumentos de la Pasión: ángeles con el estandarte de la Cruz, ángeles con la corona de espinas, ángeles con la columna de la flagelación, con los clavos, con la lanza, con la esponja, con la caña, con la púrpura de escarnio convertida en pabellón de gloria, con todos los otros instrumentos de la Pasión, con todos sin que falte uno, pues uno a uno los recogieron los ángeles para cuando llegase este día y este día ya llegó.

El coro en pleno prorrumpe en un grito ensordecedor:

«Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum,
Coget omnes ante tronum».

Se oye la trompeta del Juicio, y se oye resonar por todos los ámbitos del mundo. Allí está el Angel que la toca con esfuerzos sobrehumanos. Se ven alzarse repentinamente

las losas; se ven salir los esqueletos de las tumbas. Algunos parecen brotar del centro de la tierra, rodeados por las llamas del fuego central. Otros parecen venir de lejos, de muy lejos, llenos de confusión a la presencia del Juez de las justas venganzas. La naturaleza está toda estremecida; la muerte misma está toda acobardada.

La *Sequentia* lo expresa cuando dice:

«Mors stupebit et natura,
Cum resurget creatura,
Judicanti responsura».

En el cuadro está atónita la muerte sentada entre un grupo de réprobos, y queriéndose envolver y cubrirse, avergonzada, con un retazo de lienzo, mientras el mitológico Caronte, no lejos de ella, carga con otros condenados su barca para llevarlos al Averno. Está el viejo Caronte en actitud de blandir el remo y descargarle sobre las espaldas de los rebeldes que intentan escapar de sus manos. Para los que no quisieren convencerse de sus delitos, los ángeles de las justicias se adelantan con el Libro Apocalíptico:

«Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur,
Unde mundus judicetur».

La música descriptiva del Perosi parece poner en movimiento a los siete ángeles del Apocalipsis de San Juan, los cuales a la mitad del inmenso fresco sostienen abierto el Libro fatídico, haciendo resonar más y más las trompetas llamando a juicio para que no quede quien no las oiga. El Juicio va a empezar; todo se va a descubrir; nada quedará allí oculto. Hasta de la partitura parece como que salen notas recónditas, como del cuadro colores y figuras que antes no se veían, y nubes que se agolpan formando el trono del Rey de la majestad y el tribunal del Juez justiciero:

«Judex ergo cum sedebit,
Quidquid latet apparebit,
Nil inultum remanebit».

Sentado está el inexorable Juzgador sobre una nube roja en actitud mayestática. A su mirada escrutadora, nada se esconde; todo está desnudo y descubierto a sus ojos: «Omnia

nuda sunt et aperta oculis ejus... scrutans renes et corda...» Sus ojos parecen relampaguear con luz más que de relámpago, y van penetrando y leyendo lo que más ocultaron todos los hombres: los pensamientos. Nada dejan por registrar, nada por leer, nada por descifrar. Hay que apartar del cuadro los ojos. ¿Quién resiste aquella mirada? Hay que bajar los ojos temblando: ¿quién puede contestar a sus preguntas?...

«Quid sum miser tunc dicturus,
Quem patronum rogatorus,
Cum vix justus sit securus!»

—¿Qué diré yo, miserable de mí! —¡Miserable! ¿qué dirás tú? ¿tú, quien quiera que seas, llámeste como te llames, te asientes donde te asientes, tengas el título que tengas, goces de los privilegios que goces! —¿Qué dirás tú ante aquel Juez enojado? ¿a qué patrono acudirás? ¿quién te remediará? ¿No ves que todos están allí temblando, todos, hasta la misma Virgen bendita parece que tiembla de pavor?—

Así lo dice aquel terrible fresco; así lo dice la música perosiana; así lo dicen las voces de los cantores, como si fueran voces de las conciencias de todos y de cada uno de nosotros; y lo dicen temblorosamente, y lo repiten hasta que los ecos han dado toda la vuelta por toda la Capilla Sixtina. ¡Y pensar que lo que dice aquella trémula música, y lo que representa aquella aterradora pintura dista tanto de la realidad como lo vivo de lo pintado, como las notas de la música distan de los números de las matemáticas!

¿Qué hacer? ¿a quién recurrir entonces que no hay patronos ni abogados? Los ojos se vuelven con la expresión más dolorosa y suplicante al mismo Juez Eterno. Las voces de los cantores, como si fueran voces de las almas todas, arrancan este grito de dolor de lo más hondo, exclamando:

«Rex tremendae majestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me fons pietatis».

Y empiezan las quejas, los sollozos, los gritos en la Capilla: quejas de amargura, sollozos de arrepentimiento, gritos de contricción: ¡Acuérdate, Jesús piadoso, que por mí recorriste los caminos de tu Pasión: por redimirme, por salvarme! ¡No quieras dejar sin fruto tantas fatigas por mí bus-

cadras, tantos dolores por mí sufridos, tanta sangre por mí derramada! No me condenes en aquel tremendo día. Concédeme la gracia del perdón antes de que llegue la hora de la cuenta. Héme a tus plantas llorando mis extravíos; héme a tus pies gimiendo como un reo:

«Ingemisco tamquam reus,
Culpa rubet vultus meus,
Suplicanti parce, Deus».

Y las voces de la Sixtina gimen y lloran y suplican, como la voz del reo que está en capilla para ser ajusticiado y pide indulgencia. Y la música intenta velar los semblantes de los ajusticiados con un velo de rubor y penitencia por las culpas cometidas y logran arrancar un ¡ay! de contricción a todos los corazones; y en patéticas frases intentan tocar en lo más vivo las entrañas del «Justo Juez de las Venganzas», para que se troque en «Padre del Perdón», recordándole, con notas conmovedoras, las palabras que dijo a la Magdalena, gimiendo a sus pies, y las que dijo al buen Ladrón, doliente a su derecha, desde lo alto de la cruz redentora:

«Qui Mariam absolvisti,
Et Latronem exaudisti,
Mihi quoque spem dedisti».

Y continúan luego las voces *piano*, muy *piano*, como si no fuesen dignas de que el Juez divino las escuchase, ni oyese su preces y ruegos; y apelan humildemente a su bondad para que no las arroje al fuego perenne, para que las ponga a su derecha entre las ovejuelas de su aprisco.

Y en un esfuerzo supremo, como de quien al terminar una plegaria lanza el gemido más agudo para hacerse oír, resuena en la capilla aquel versículo:

«Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis,
Voca me cum benedictis».

Las voces imploran más que nunca. Los condenados del fresco se hunden más y más en el Infierno. Los elegidos están en actitud más suplicante, como si pidieran misericordia y perdón para todos. En ese momento las voces todas de la Capilla de cantores se funden en una voz única y sola con

las de los ángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores y vírgenes del fresco que interceden con la Virgen y Reina de los santos por nosotros; se funden con las voces de los cardenales, obispos, prelados, embajadores y fieles todos que unen su oración a la del Pontífice Supremo, formando todos juntos la poderosa voz de la Comunión de los Santos, que ruega y pide perdón para los pecadores en el día del Juicio Final, más terrible que el pintado en aquel muro por Miguel Angel y el musicado en aquella partitura por Perosi.

La conmoción domina todos los semblantes; las lágrimas saltan a los ojos de todos cuando se oye el último gemido:

«Lacrimosa dies illa...»

Después de tanto ruego y dolor tanto, los pechos se encuentran sin alientos para seguir implorando en esta voz; los acentos van decayendo pausadamente; los ecos van perdiéndose y alejándose, alejándose hasta morir a los pies de la víctima santa, próxima a inmolarse una vez más por los pecados del mundo, tan manchado ahora de sangre; después de tanta batalla de la vida, después de tanta guerra encarnizada, después de luchar tan sin tregua, sólo se oye una nota larga profunda: «paz», «descanso», «requiem»; y luego un «amén», un «así sea», más largo y prolongado, más suave y expresivo, casi imperceptible pero seguro, como de quien confía en la divina misericordia, por mucho que le llene de espanto su tremenda justicia. ¡Si hubieran oído todos los pueblos de Europa, grandes y pequeños, amigos y enemigos, todos juntos, como si estuvieran para pasar al Valle de Josafat, ese «Dies Irae» de Perosi ante el Juicio Final de Miguel Angel!...

Porque eso parecía y eso era la Sixtina esta mañana del mes de los muertos: «La Capilla del Juicio Final».

Roma, 10 de Noviembre de 1916.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

LA MUERTE DE UN SOBERANO



A monarquía Austro-Húngara está de luto. En las proximidades de cumplirse el 68.^o aniversario, de regir los destinos de la doble Monarquía, fecha no alcanzada por ningún soberano, ha pasado a mejor vida el anciano Emperador Francisco José I, confortado con los Santos Sacramentos, como corresponde a todo buen cristiano. Las lágrimas y las oraciones de todos sus súbditos, sin excepción, han acompañado al sepulcro al que ha sabido ser un soberano ejemplar y un padre cariñoso para con todos sus subordinados. Con estas cualidades, con las que se captó la simpatía de amigos y adversarios, le fué posible a Francisco José I mantener durante tantos años la unidad nacional a pesar de los múltiples estados que la integran, adquiriendo celebridad su habitual proverbio: «Viribus Unitis». Parece que el Señor, para sostener esta unidad, quiso conservar por tantos años la vida del anciano Emperador, hasta que, ante el peligro común, se aprestan por sí solos a marchar unidos, y echar en olvido viejas querellas, los partidos y regiones de tendencias y aspiraciones más opuestas.

Nació el soberano, en 18 de Agosto de 1830, hijo del duque Francisco José y de la piadosa princesa Sofía de Baviera, la cual, cuidó de dar al augusto niño, principalmente una sólida educación cristiana. Estos piadosos principios arraigaron hondamente en su corazón, manteniéndose en él durante toda su vida, y ya en su ocaso, bien pudieron apreciarlo los católicos que de todas partes del mundo acudieron al XXIII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Viena en 1912. Francisco José I, tomó bajo su augusto protectorado al Congreso, y cooperó personalmente a la brillantez de sus actos más importantes. El Congreso anterior de Madrid ofreció la novedad, de que por vez primera tomase parte activa

un soberano, con los discursos de apertura y clausura de Don Alfonso XIII, y el Emperador Francisco José, fué el primer Monarca que acompañó en estos Congresos al Rey de Reyes Cristo Jesús, en su paseo triunfal por las calles. Aun recordamos la grata impresión de un elevado personaje de Madrid, comentando a su regreso de Viena el contraste del pueblo austriaco, venerando con profundo silencio y devotísima compostura a Jesús Sacramentado, y acto continuo estallar en formidable tempestad de aplausos y vivas, al aparecer en el cortejo la carroza portadora del Soberano.

Consecuencia de estos piadosos sentimientos, era su bondad y cariño para con los pobres y desvalidos. Con frecuencia detenía su carruaje en las calles para recibir personalmente los memoriales que le elevaban los necesitados, y hubo ocasiones en que llegó a agotar los recursos de su tesoro particular. En los viajes y visitas a las diversas regiones de sus Estados, deteníase a conversar con las gentes más humildes, para estudiar sus necesidades y corregirlas. Los artistas de todo género han perdido un decidido protector. Su espléndida Biblioteca y sus numerosas posesiones, enriquecíanse de continuo con volúmenes y obras de modernos artistas.

Declarado mayor de edad cuando sólo contaba 18 años, fué proclamado Emperador el 2 de Diciembre de 1848 por abdicación de su tío Fernando I, y renuncia del único hermano de éste, Francisco Carlos. No estuvo exento su reinado de sinsabores y alteraciones, comenzando los húngaros por no reconocer al nuevo monarca, y siguieron después diversas guerras y manifestaciones de las aspiraciones de sus diversos estados, hasta que en 1860 otorgó a su pueblo las instituciones constitucionales, acomodándolas al carácter de cada región de tal modo, que quedó restablecida en casi toda su integridad la antigua Constitución Húngara, y con esto se apaciguaron los sucesos internos del Imperio, el que nuevamente se vió envuelto en guerras favorables y adversas, en Sadova y Venecia, Custozza y Lissa.

En 24 de Abril de 1884, contrajo matrimonio con la princesa Isabel Amelia de Baviera, naciendo de este matrimonio cuatro hijos: Sofía, Gisela, el Kronprinz Rodolfo y María Valeria. Su bondadoso corazón se vió amargado por hondas desgracias de familia: El fusilamiento de su hermano,

Maximiliano I, Emperador de Méjico, la trágica muerte del Heredero en el Castillo de Mayerling, convertido al presente en un Palomarcito de la Reforma Teresiana, el asesinato en Ginebra de la Emperatriz por el anarquista Italiano Lucheni y últimamente el asesinato en Sarajevo del Archiduque Francisco Fernando y de su esposa, primera chispa que ha prendido la inmensa hoguera que en estos momentos devasta a la vieja Europa. Esto en cuanto se sefiere a seres queridos de su familia, pero en su propia persona fué también víctima de dos atentados.

El primero en Viena en 1853; hallándose paseando el Emperador, se arrojó sobre él un individuo cuchillo en mano y le hirió levemente en la nuca. Para dar gracias a Dios por esta milagrosa salvación de su vida, mandó el Emperador edificar en el mismo lugar del atentado, la hermosa iglesia votiva (Votivkirche) construcción monumental de estilo gótico. El segundo atentado tuvo lugar en la línea férrea al paso del tren imperial de Reichenberg a Bohemia; momentos antes de su paso explotó en la vía una bomba de dinamita, sin causar desgracia ninguna.

Tales son, a grandes rasgos, los acontecimientos más notables ocurridos durante los 68 años de reinado de Francisco José I, el soberano más riguroso en la observancia de todos los detalles de la etiqueta de Corte, y a la par bondadoso y sencillo en el seno de la familia, y en su contacto con las clases humildes de la sociedad. Que el Señor se digne escuchar las oraciones de sus súbditos y le conceda en la otra vida la paz que tantas veces le fué turbada a su paso por este mundo.

C. CECH.

Romancero Histórico de Cervantes

EL MANCO DE LEPANTO

I

—«¡Al arma, al arma, cristianos!
¡Cristianos, al arma, al arma!
Que a la cruz de Jesucristo
La Media Luna amenaza.
Dios lo quiere y yo os lo ruego
Y la Virgen os lo manda:
¡Al arma, al arma, cristianos!
¡Cristianos al arma, al arma!»—

Así el Santo Pío Quinto
Con voz angustiosa llama
A las naciones católicas
A nueva y santa Cruzada.
España fué la primera
Que oyó su voz ¡viva España!
Y con España Saboya,
Venecia, Génova y Mantua.
Y uniendo van sus pendones
A los del Papa, Ferrara,
Florencia, Parma y Urbino
Con más ciudades de Italia.

Que todas medrosas gritan:
«¡Baja el Turco! ¡El Turco baja!»
Viendo avanzar en los mares
Las galeras y fragatas
De Piali y Uluch-Alí,
Quienes vencidos en Malta
Por García de Toledo,
Buscan en Chipre venganza.

Ya cayó la Isla famosa
Donde Venecia imperaba,

Y Europa llora «la pérdida
Lamentable y desdichada».
Ya cayeron las más ricas
Ciudades con sus murallas:
Famagusta, la invencible,
Y Nicosia, la esforzada.
Ya cayeron en las manos
Del Turco, cuya artimaña
Burló la fe de Venecia
Faltando a su real palabra.
Era Selim, el Segundo,
Quien en *La Puerta mandaba*,
Y siempre de aquella Puerta
Salieron palabras falsas.

Hora es ya que los cristianos
Reduzcan la Puerta a brasas
Y las brasas a cenizas
Y las cenizas esparzan.
Hora es ya de que a las naves
Que a esa Puerta están de guardia,
O por los mares pasean
Con sus banderas corsarias,
Las atajen los cristianos,
Pues que tienen de ventaja
Llevar el pendón de Cristo,
Cual bandera desplegada;
Y tienen fijos los ojos
En una Estrella muy alta,
Que es la Reina de los mares,
La Virgen Inmaculada.
Y tienen el pensamiento
Puesto en su Dios y en su dama,
Y por su Rey dan la vida,
Y a Dios entregan sus almas.

Porque no en vano ellos cuentan
Con la cruz de sus espadas,
Que es llave que abre los cielos
A quien muere por su patria.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).

El éxodo de nuestras Carmelitas de Caifa

(Relato de una Religiosa) ⁽¹⁾

X

Triste despedida

El día 15 por la noche supimos que de seguro a la mañana siguiente, muy temprano, el vapor estaría en el puerto; solamente se temía que no hubiese sitio, lo que, gracias a Dios, no sucedió. Como última noche, tuvimos una gran recreación, pues las colegialas, muy devotas de Teresita del Niño Jesús, cuya vida habían leído, estaban locas de contentas de tenernos entre ellas. Celebraron en honor nuestro una velada muy bonita. Son lo más piadosas. Se me olvidaba decirte, que al llegar a esta santa casa, nuestro deseo de practicar todo lo que pudiéremos de nuestra vida regular, nos hizo celebrar capítulo conventual en el dormitorio. En este día, el R. P. Prefecto y los Padres, lo arreglaron todo para nuestra partida, y al día siguiente, 16, muy de mañana, oímos la santa misa, comulgamos de manos del Rdo. P. Prefecto y nos despedimos. Todas, religiosas y colegialas, estaban llorando a lágrima viva, y no se podían consolar de nuestra partida. No te puedes hacer una idea lo buenas, religiosas, fervorosas y caritativas que son estas hermanas. Son de varias naciones: italianas, griegas, austriacas y levantinas; pero no hay ninguna francesa ni española.

¡Religiosas y soldados!

Por fin, en medio de lágrimas y abrazos, nos despedimos yendo a pie al puerto, acompañadas de algunas religiosas. En el puerto se reunieron también los padres, y todos sa-

1 Véase el número 15 de Noviembre, pág. 384.

limos en barcas al *Nilo*, que era el vapor que nos había de recibir. El *Nilo* salió a las diez de la noche, y poco antes, vemos que se acerca una barca llena de soldados que iban de vacaciones a su país. Con que íbamos a navegar en compañía de soldados. ¡Carmelitas y soldados! He ahí dos extremos, mi querida Elena, que sin embargo se encontraban en el *Nilo*. Después llegó otra barca con seis misioneras de María Inmaculada, otra rama de Franciscanas terciarias que habían sido expulsadas, como nosotras, de Turquía, y habían bajado del *Nilo* para pasar el día en compañía de las Franciscanas grises de Rodas. Las misioneras, nos trajeron una carta de aquellas hermanas; estaban inconsolables por nuestra ida, y nos decían que era indecible el vacío que habíamos dejado entre ellas. Nosotras también sentíamos vivamente la separación.

En el Nilo

A las diez de la noche salimos. El vapor no zarpó antes porque descargó mucha harina en Rodas, lo cual nos fué una cosa de mucho consuelo; porque las pobres hermanas Franciscanas ya no tenían nada. El *Nilo* era bien diferente del *Rumanía*, porque lejos de ser limpio y bien ordenado, era sucio y mal dispuesto; el personal muy diferente. El mayordomo y los camareros nada simpáticos ni serviciales, y los jefes u oficiales, ni siquiera nos dirigieron una palabra. El vapor era mayor que el *Rumanía*, pero muy viejo; sin duda servía sólo para cargamento, pero con motivo de la guerra, por no poder atender a todo (pues solos los italianos hacían el servicio de Oriente), lo habrían aprovechado para pasajeros y carga.

El día 17, a las ocho de la mañana, estábamos en Cos, territorio ocupado por los italianos desde su última guerra con los turcos, lo mismo que Rodas, pero no evacuado aún por los turcos y por eso poco seguro. El vapor se detuvo en Cos todo un día, y salió a las siete de la tarde para Patras (Grecia), lugar del martirio de San Andrés apóstol. Desde el principio de nuestra navegación esperábamos el Cabo Matapán por ser el lugar más terrible de nuestra travesía. Una hermana nuestra y otras personas que habían navegado ya por allí, nos aseguraban que aun en el verano, con el mejor tiem-

po, y en las mejores condiciones posibles de navegación, todos tenían que acostarse en los camarotes, aun los más valientes y bravos. Parece que son las corrientes del Adriático las que provocan esas sacudidas. Pues bien, como puedes comprender, esperábamos ese paso terrible, convencidas de que todas mareadas, tendríamos que ir a los camarotes, cuando vemos que sucede todo lo contrario, y que el vapor no hace el menor movimiento; tanto, que se hubiera dicho que nos encontrábamos, no en el mar, sino en un lago tranquilísimo.

Los pequeños milagros de la H.^a Dionisia

Cosa rara y que nadie podía explicar; pero alguien de nosotras sabía muy bien la causa, y era que la H.^a Dionisia, al oír lo terrible que era ese pasaje, había echado al mar una medalla del Niño Jesús, animada, sin duda, con el buen resultado que le dió el escapulario que arrojó en el golfo de Adalia. Esta hermanita, en su sencillez, tiene una fe tan grande, que verdaderamente obtiene pequeños milagros, como en el Carmelo lo habíamos observado ya. Por no citarte más que una de esas pequeñas maravillas, te diré que un día, en el verano, y cuando jamás llueve en Oriente, y porque se nos estaba acabando el agua de la cisterna, sin saber cómo nos arreglaríamos para poder llegar hasta el tiempo de las lluvias, que se hallaba lejos aún, ella comienza una novena, no sé a qué santo, diciéndonos que llovería. Nosotras lo tomamos a risa, cuando, al día siguiente comienza la lluvia, y la H.^a Dionisia tan satisfecha de poder llenar la cisterna, diciéndonos tranquilamente: «Ya sabía yo que llovería». Nos dejó muy edificadas al par que extrañadas. ¡Oh, cómo es verdad que la sencillez es lo que más mira el Señor en su divino agrado!

La costa de Grecia

Entre Cos y Patras, hay hermosas montañas, pero muy peladas de verdura; se diría que son montañas de piedra. Se distinguen también algunos pueblecitos en los valles y llanuras, y al otro lado de Cos, nos enseñaron también una especie de isla lejana, donde parece que los turcos mandan los condenados a cadena perpetua. Matapán está en la extre-

midad del Peleponeso; aunque no es largo, es bonito. Todos sus vallecitos, con sus diferentes vegetaciones, son pintorescos; pero es un país cismático, pues la Grecia es cismática.

Una caída peligrosa

Después de pasar este día con varias peripecias, nos esperaba a la caída de la tarde otra mayor. Como te he dicho, el *Nilo*, estaba muy mal acondicionado, sucio y viejo. Las dos comunidades solíamos estar todo lo posible en el puente. Este día bajábamos unas cuantas juntas (jamás circulábamos solas en el vapor, ni en ningún sitio, sino siempre dos, a lo menos) al anochecer al salón siendo una del grupo la H.^a Tornera, de 82 años, a quien la H.^a Dionisia la conducía del brazo, pues la pobrecita veía poco. Pero, como siempre había sido tan viva, quiso que se la dejase sola y retiró su brazo del de la hermana, cuando cae rodando por una escalera, y dándose un golpe contra las barras de hierro que tenía, quedó sin sentido en un charco de sangre. Figúrate tú qué susto el nuestro. En seguida la llevamos a mi camarote y allí recobró el sentido. Vinieron el Comandante, varios oficiales y el médico militar; en fin, aquello parecía una ambulancia militar, y nuestra Madre y tu hermana allí, con todo ese barullo o movimiento, ayudando al médico. Examinada, resultó que tenía una gran herida en la cabeza; pero, gracias a Dios, no de gravedad mortal, aunque por su edad y demás antecedentes, tuvo sus consecuencias, y tal vez adelantó su muerte, que, como te diré en su lugar, fué algunos meses más tarde. El buen médico la curó con mucha delicadeza, tomándose la molestia de cortarla el cabello empapado en sangre y pegado a la herida. La pobre viejecita le miraba fijamente y le dice con la mayor sencillez: «Gracias, señor Doctor; tengo 82 años y es la primera vez que me visita un médico». Al oír esto, a pesar de su gravedad militar, no pudo menos de sonreírse y celebrar la ocurrencia.

(Se continuará).

BIBLIOGRAFIA



CONSOLADOR EUCARISTICO. COLOQUIOS CON JESUS SACRAMENTADO, *por el Autor de los Avisos Espirituales. Segunda edición. Traducción por Juan Mateos, Pbro. Un volumen de 460 páginas de 14 por 9 cms. En tela inglesa flexible, ptas. P50. Gustavo Gili, Barcelona.*

Constituyen el núcleo de este libro dos series de meditaciones en forma de visitas para unirse en espíritu al divino Prisionero de nuestros altares. A fin de que resulte de utilidad más general, tiene al principio dos modos de oír la Santa Misa, y al fin una serie de devociones en honor del Santísimo Sacramento, himnos, letanías, oraciones, Via Crucis, jaculatorias indulgenciadas, modo de rezar el Santo Rosario, etc. Sus páginas están repletas de acendrada piedad y sólida devoción.

LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSE. *Dolores y gozos del Santo Patriarca en la infancia de Jesucristo, Lecturas, meditaciones, oraciones y ejemplos, por el P. Juan Bautista Juan, de la Compañía de Jesús. Un tomo de 266 páginas de 15 por 9 cms., en tela, P50 pesetas. Gustavo Gili, Barcelona.*

Es realmente este libro un verdadero devocionario josefino, rico, jugoso, escrito en muy hermoso estilo. En él hallarán los devotos del Santo Patriarca, una abundantísima vena de doctrina con que se nutrirán sus entendimientos en muy regaladas doctrinas, y un tesoro de meditaciones devotísimas con que se encenderán sus almas en fervores. Va ilustrado además con diez preciosas láminas tiradas aparte del texto.

LA PIEDAD EN EL MAGISTERIO. *Devocionario manual, destinado a fomentar y nutrir la piedad en los Maestros españoles, por Don Ramón Reig Prenafeta, Pbro. 1915. Un tomito de bolsillo, en tela, pesetas 1. Librería Religiosa, Calle Aviñó, 20, Barcelona.*

Tres partes comprende este útil devocionario dedicado a los Maestros. En la primera reúne los ejercicios de piedad para todos los días, con unas meditaciones muy apropiadas para cada día de la semana. En la parte segunda abarca todo lo concerniente al Santo Sacrificio, y a los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Y en la tercera la devoción a la Virgen Nuestra Señora y otros celestiales patronos del Magisterio. Sigue un provechoso apéndice sobre las relaciones oficiales del maestro. Es libro de mucha utilidad para los Maestros católicos.

Crónica Carmelitana

PROXIMA BEATIFICACION DE UNA CARMELITA.—Según noticias oficiales que nos han llegado de Roma, en breve se celebrará la Congregación *coram Pontifice* preparatoria de la solemne Beatificación de la Ven. Madre Ana de San Bartolomé, la cual tendrá lugar en Abril del año entrante. Como saben nuestros lectores esta Venerable es una de las figuras más salientes de la Reforma tere-siana, la cual propagó por Francia y Bélgica después de la muerte de la Santa Fundadora, a la que acompañó durante catorce años en sus fundaciones. Por esto y por ser española, no dudamos que nuestras Comunidades de España y América recibirán con alegría tan grata nueva. Para que el acto de su Beatificación resulte todo lo solemne y esplendoroso posible, hacemos un llamamiento a nuestras religiosas y religiosos para que contribuyan con su óbolo a los gastos extraordinarios que todo ello exige. La Administración de EL MONTE CARMELO se encargará de enviar a Roma las cantidades que para este fin reciba.

EL LETRADILLO DE SANTA TERESA EN TALAVERA.—Hace dos años que un caballero venía sufriendo zozobras y grandes inquietudes, porque veía amenazados sus intereses con peligro de perderlos. Habiendo tenido noticia de los grandes prodigios que obra la Santita Sor María de Jesús, la insigne Carmelita a quien Santa Teresa llamaba «Letradillo», se hizo con una novenita de la misma y la empezaron en familia con mucha fe, pidiéndola que en el término de un mes solucionara el conflicto satisfactoriamente. Para conseguir su petición, hizo algunas promesas, entre ellas, la de publicar el favor si se le concedía. La Santa ha solucionado el asunto como lo deseaba el interesado; lleno de agradecimiento nos suplica se publique la gracia, como lo había ofrecido, y ha girado veinticinco pesetas a quien corresponde, para ayudar a los gastos de la causa de Beatificación de la bendita María de Jesús.

TOLEDO.—*Solemne Triduo*.—Los días 27, 28 y 29 de Octubre celebró la Cofradía del Carmen o Semana Devota de Toledo un solemne Triduo a su excelsa Madre la Virgen del Carmen. Cantaron las glorias del santo Escapulario en oraciones llenas de elocuencia y unción evangélica los oradores siguientes: el primer día el M. I. Sr. D. Ramón Molina, Profesor del Seminario y Párroco de Santa Leocadia; el segundo día, el R. P. José Vicente de Santa Teresa, Carmelita Descalzo, y el tercero, el M. I. Sr. D. Francisco Frutos

Valiente, Capellán Mayor de Reyes de la Santa Iglesia Primada. El día 29, a las ocho de la mañana, el Emmo. Sr. Cardenal Guisasola repartió el Pan de los ángeles a innumerables fieles, y en la función de la tarde dió la bendición con el Santísimo. Digno remate de este Triduo fué la solemne procesión que se celebró el último día, recorriendo varias calles de la ciudad. Es imposible describir el entusiasmo con que se celebró este solemne acto de devoción a la Virgen del Carmen. El Seminario Conciliar, Centro Obrero y otras asociaciones, formando largas filas, acompañaron a la Virgen del Carmen cantando tiernas plegarias. La banda de la Academia de Infantería amenizó todo el trayecto de la procesión, y al fin acompañó a la capilla de la Catedral para cantar una preciosa despedida a la Virgen del Carmen, compuesta por el renombrado Maestro Sáizar Vitoria. Por último, el R. P. Gregorio de la Virgen del Carmen, en sentidas frases, dió las gracias al numeroso público que llenaba las naves del templo.

FELIZ VIAJE.—Con rumbo a Colombia embarcaron en Barcelona, el día 10 de Noviembre, los RR. PP. Guillermo de la Sagrada Familia, Juan Evangelista del Santísimo Sacramento y el H.^o Urbano de la Virgen del Carmen, y el 10 de los corrientes, para el Perú, los RR. PP. Marceliano de Santa Bárbara y Romualdo de Santa Teresa. Les deseamos una feliz travesía.

TOMA DE HABITO.—En el convento de Carmelitas Descalzas de San José de Uribarri (Begoña), tomó el hábito de corista, el día 16 de Noviembre, la señorita Casiana Fernández, que en el claustro ha tomado el nombre de H.^a Ana de Jesús. Fueron padrinos sus dos hermanos D. Máximo Fernández y D.^a Dolores Fernández. Impúsole el hábito el R. P. Onofre de San Juan de la Cruz, quien pronunció una fervorosa plática alusiva al acto.

NECROLOGIA.—En el convento de Carmelitas Descalzas de San Clemente (Cuenca), falleció el día 4 de los corrientes, la R. M. María del Carmen, a los 76 años de edad y 58 de profesión. Fué religiosa de grandes virtudes, distinguiéndose principalmente en la obediencia.

—El mismo día, en el convento de Carmelitas Descalzas de Daimiel, fallecieron las hermanas Carmen del Corazón de Jesús a los 79 años de edad y 50 de vida religiosa, y Luisa de la Encarnación a los 78 años de edad y 55 de profesión. En su larga vida religiosa fueron unas fervorosas carmelitas, dando a su Comunidad, edificantes ejemplos de observancia regular.

—Fortalecido con los santos sacramentos, falleció en Reus, el día 5 de Noviembre, el piadoso Sr. D. Victor Fonseca Romon. A su afligida esposa D.^a Lucila Barrionuevo, suscritora de nuestra revista, acompañamos en su profundo dolor, por tan irreparable pérdida.

—En Mundaca (Vizcaya), el piadoso caballero D. José Manuel de Echeita, suscriptor de nuestra revista. A su distinguida familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

Crónica General

ESPAÑA.—*Alocución pastoral del Cardenal Arzobispo de Toledo.*

—En varias ocasiones hemos protestado de la infame campaña que las logias masónicas, con anuencia del Gobierno italiano, está llevando a cabo contra el Romano Pontífice. Con el mismo objeto ha dirigido a sus fieles el Primado de España una valiente Alocución, que ha sido reproducida por toda la Prensa católica de la península, y de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Venerables hermanos y amados hijos: Cuando en 1913, con motivo del XVI Centenario Constantiniense, escribíamos sobre la aflictiva situación a que se hallaba sometido el Papa, pudimos decir: «Hoy, que todo está preparado para la guerra, la Iglesia redoblará sus esfuerzos para cumplir la misión de paz y de justicia, que Jesucristo desde el principio le confiara. Y ¿cómo la cumplirá, si atan sus manos y la apartan de la vida pública y la impiden enseñar sin trabas la verdad...?»

»Estalló la guerra, y el Papa Benedicto XV, con generoso ahinco y redoblado esfuerzo, se dedicó a cumplir fielmente lo que León XIII estimaba uno de los primordiales deberes del Pontificado: procurar el imperio de la paz en el mundo. Los trabajos del Papa han tropezado desde el principio con el recelo y la desconfianza del Gobierno italiano y hoy con la injuria y la calumnia.

¿Es así cómo cumple la Italia oficial el compromiso de honor, que contrajera ante todas las naciones de Europa, al publicar la nefasta y mal llamada Ley de garantías? Lo que hace es demostrar, como estaba previsto, que entre la ley escrita y los hechos hay un abismo de odio al Pontificado, que borra y anula toda la fuerza de la ley. Si el Gobierno italiano no se sustrae totalmente a la influencia hasta hoy decisiva, a que se halla sometido, de la secta masónica, cuyas son todas las maniobras que se fraguan en Italia contra la Iglesia y el Pontificado, los católicos de todo el mundo le mirarán con aversión y le considerarán como enemigo, hiriendo de rechazo, y contra todo intento, al pueblo italiano hermano nuestro, unido con nosotros por los vínculos sagrados de la tradición y de la sangre y de futuras empresas comunes. La desatentada conducta de aquel Gobierno no es solamente irreligiosa; es también antipatriótica y contraria a los intereses de toda la raza latina.

»Todo esto viene a demostrar, en las tristezas de la hora presente, que la usurpación del poder temporal, además de la injusticia y del agravio enorme a la Iglesia y a su Cabeza visible, fué un grandísimo error político, cuyas consecuencias sufre Italia, y que

la restitución al Papa de su legítima soberanía, no sólo interesa a la Iglesia, sino a la misma Italia y a todas las naciones.

»Deber de todos nosotros, V. H. y A. H., es desbaratar y poner en evidencia la artera maniobra de la masonería, que bien podemos decir sin temeridad que está secundada y manifiestamente protegida por el Gobierno, protestando con todas nuestras energías contra tanta insensatez y reiterando nuestra adhesión inquebrantable y amor filial al Papa en la excelsa figura de Benedicto XV, que se destaca, radiante y serena, por encima de la trágica lóbreguez que envuelve a Europa, sin que logren oscurecer ni turbar su grande espíritu las calumnias de sus enemigos...

»Lo menos que podemos reclamar, y aun exigir, del Gobierno italiano los católicos, es que cumpla sus deberes con el Papa, que garantice su inviolabilidad personal, escudándole del odio de los impíos, si no quiere provocar en hora quizá próxima, que sería para todo el orbe católico aciaga, la dolorosa necesidad de que el Papa haya de aceptar la protección y defensa de otros Gobiernos.

»¡Oremos, V. H. y A. H., por nuestro Pontífice Benedicto XV! Que sepa el Santo Padre que sus hijos sufren con él sus mismas tribulaciones, y que estamos alerta y prontos, sin necesidad de requerimientos ulteriores, si el Gobierno de Italia no adopta nuevos temperamentos de sensatez y de cordura, rectificando su proceder injusto, a cumplir todos, absolutamente todos nuestros deberes por el bien de la Iglesia y la incolumidad de sus Jerarca Supremo. Pidamos fervorosamente al Señor, con las palabras de la plegaria litúrgica, que le conserve, y le dé fortaleza, y le haga dichoso en la tierra, y no le entregue en las manos de sus enemigos.

† El Cardenal GUIASOLA y MENENDEZ, *Arzobispo de Toledo*».

NOTA POLITICA.—El Gobierno camina de tumbo en tumbo hacia una crisis total, que bien podría ser la de todo el partido liberal, cada vez más dividido a pesar de los esfuerzos realizados por el conde de Romanones para darle cohesión y vida bajo su jefatura. La descomposición en que se encuentra el partido se va mostrando en varias ocasiones durante la presente legislatura, siendo la más reciente la votación a que dió lugar el debate sobre el aumento, hasta la cantidad mínima de mil mesetas, de la asignación del clero rural. En ella varios diputados de la mayoría, entre ellos los que acaudilla el exministro señor conde de Sagasta, votaron contra el Gobierno, y otros se retiraron del salón, no obstante los apremiantes requerimientos del Presidente del Consejo para que votasen como un solo hombre, en contra. A pesar de haberla hecho cuestión de Gabinete no obtuvo más que una mayoría de treinta y tres votos, que se la dieron los diputados reformistas, republicanos y radicales. Mala jornada fué esta para el Conde.

INDICE DE ESTE TOMO

JULIO-DICIEMBRE

Artículos de Fondo

	<u>Págs.</u>
El Mes de Gracia, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	3
El Cardenal Gotti, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	9, 87, 172, 208
La filosofía de las cosas en los escritos de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Amador de Sta. Teresa, C. D.	13, 126, 250, 303
María Díaz, llamada la «Esposa del Santísimo Sacramento», por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.	20, 93, 219
El éxodo de nuestras carmelitas de Caifa.	26, 67, 101, 136, 214, 266, 310, 347, 384, 467
María del Carmen, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.	41
El Escapulario del Carmen, siempre milagroso, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	49
La Patrona de los marinos, por Fr. Desiderio de la V. del Car- men, C. D.	60
El Ex-Voto de un Náufrago, por Vicente Muedra, S. J.	72
Flora Mariana, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	81, 121, 161, 201, 241, 289, 326, 361
El R. P. Alfonso, de los Angeles C. D. Misionero Apostólico de Verápoly, por A. M.	105
El Letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Car- men, C. D.	133
Toma de posesión de nuestro Cardenal Protector, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.. . . .	142
Para nuestras Misiones de la India, por Fr. Silverio de Santa Te- resa, C. D.. . . .	167
¡Bien venidos sean! por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	183
Catalina Farnese, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.	225, 429
La Reformadora de los Carmelitas y el Reformador de los Trinita- rios, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	259
¡Qué Santa! por Fr. Sergio de Santa Teresa, C. D.. . . .	281
De la Misión de Verápoly, por † Fr. Angel María, C. D.	301, 335
Biblioteca Mística Carmelitana, por Fr. Casimiro de la V. del Car- men, C. D.	315

	<u>Págs.</u>
Al caer de las hojas, por Fr. Sergio de Santa Teresa, C. D.	321
Creo en la Comunión de los Santos, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.	339
La mortalidad de nuestra Orden, por Fr. E. S. J.	342
Un nuevo autógrafo de nuestro padre San Juan de la Cruz, por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.	367
El Reformador de los Trinitarios y el P. Agustín de los Reyes, C. D., por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	371
Un cuadro de Antaño, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	377
La Inmaculada Concepción, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	401
Floresta Sagrada, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	409, 445
La Capilla del Juicio Final, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	422, 456
Recuerdos de Belén, por Fr. Miguel Angel, C. D.	441
Agonía de una raza, por Fr. Miguel Angel, C. D.	451
La Muerte de un Soberano, por C. Cech.	462

Poesías

Las Palomas del Carmelo, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	18
Tu Cantor, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	56
A la Virgen del Carmen, por Juan Martínez Nazarino.	91
A la Virgen del Carmen, Iris de Paz, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	131
La Virgen Descalza, por Juan Martínez Nacarino.	180
Romancero Histórico de Cervantes, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	256, 297, 331, 381, 427, 465
Cómo quiero morir, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	346

Sección Canónica

Por Fr. E. V. C., C. D.	108, 151, 230, 388, 435
-------------------------	-------------------------

Bibliografía

Obras escogidas de Santa Teresa de Jesús. — Ediciones manuales de la Santa Biblia. — Lecturas predicables. Jesús y sus obras. — Malta y Roma. — Cantares floridos.	31
En los umbrales de la mayor edad. — Levántate y anda. — Los Esponsales y el Matrimonio. — Los oratorios y el altar portátil. — Los trabajadores en el periodismo católico.	110
San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced. — La ciencia química y la vida social. — Joyas del predicador. — Poesías catequísticas. — Amor a los árboles y a las aves. — Páginas blancas. — Varios opúsculos.	189
El esperitismo moderno. — Narraciones escolares. — El hada de las nieves. — Compendio de electricidad práctica. — Manual de dibujo geométrico e industrial. — Episodios de la Guerra Europea	234

	<u>Págs.</u>
Obras escogidas de Santa Teresa de Jesús.—La Cuestión social en la Encíclica «Rerum Novarum».—Himno de la obra de las Marias y de los discípulos de San Juan.—Gozos a Santa Teresa de Jesús.—Trisagio a la Santísima Trinidad.—Diálogo de la conquista del Reino de Dios.—De la tierra al cielo. Notas y apuntes para las Hijas de María. Rosario de la Virgen María.	272
La Virgen del Carmen.—Colección de sermones y panegíricos carmelitanos.—¿Qué es la orden tercera de la Virgen del Carmen y Santa Teresa?—El Sacerdote Santo en nuestros días.—Semana Santa.	352
El Cardenal Vives y Tutó.—Los productos comerciales.—Vida y excelencias de San José en 31 estampas.—Almanaque Carmelitano-Teresiano para 1917.	392
Consolador Eucarístico. Coloquios con Jesús Sacramentado.—Los Siete Domingos de San José.—La Piedad en el Magisterio.	471

Crónica Carmelitana

El Letradillo de Santa Teresa en la Argentina.—Una visita Pastoral.—Sor Teresa del Niño Jesús y los soldados franceses.—Bendición de una imagen y erección de la Cofradía del Carmen.—Frutos de una misión.—La Excma. Sra. Condesa de Villafranca.	33
Por intercesión del Letradillo de Santa Teresa.—Necrología.	79
Las fiestas del Carmen: Toro, Novena del Carmen. Una conversión.—Santander.—Profesiones religiosas.—Tomas de hábito.—Necrología.	113
Fiestas del Carmen en San Sebastián, Pamplona, Vitoria y Tarragona.—Condecoración pontificia.—Profesión religiosa.—Necrología.	151
La festividad del Carmen en Constantinopla, Azcoitia, Begoña, Santurce.—Una gracia por intercesión de la Sierva de Dios Sor María de Jesús.—Profesiones religiosas.—Necrología.	192
Fiestas del Carmen en Burgos y Zaragoza.—Profesiones religiosas.—Necrología.	236
Fiestas del Carmen en Valladolid, Soria y Gijón.—Toma de hábito.—Necrología.	275
Que sea bien venido.—Las fiestas del Carmen en Camagüey (Cuba) y en la Habana.—Profesiones religiosas.—Tomas de hábito.—Necrología.	317
Avila: Fiestas en honor de Santa Teresa de Jesús; El Cuerpo de Intendencia a su Patrona; Iglesia de la Santa.—Las Fiestas del Carmen en América (Montevideo); Parroquia del Cordón; Capilla de Padres Carmelitas.	354
Buenos Aires: La Fiesta del Carmen.—Una gracia por intercesión de Sor María de Jesús, Carmelita Descalza.—Profesiones religiosas.—Tomas de hábito.—Necrología.	394

	<u>Págs.</u>
Alba: Cultos en honor de Santa Teresa.—El Letradillo de Santa Teresa en Portugal.—Necrología.	437
Próxima beatificación de una Carmelita.—El Letradillo de Santa Teresa en Talavera.—Toledo: Solemne Triduo.—Feliz viaje.—Toma de hábito.—Necrología.....	472
Crónica General	
Roma: El Papa ante el conflicto europeo; Nuevo Delegado Apostólico. Francia: Fiestas en honor de Juana de Arco.—España: Retracción de un socialista; Monumento nacional al Sagrado Corazón de Jesús.—Nota política.	37
Roma: La caridad de Benedicto XV en las presentes calamidades. Los representantes pontificios.	80
Roma: Felicitaciones al Papa. El Papa y la guerra.—Francia: Saludable reacción hacia los sanos principios de la Iglesia Católica.—España: El monumento al Sagrado Corazón.—Peregrinación Nacional Mariana.—La actitud de los ferroviarios católicos del Sindicato de Valladolid.—Nota política.. . . .	117
Roma: Benedicto XV por los prisioneros; La Masonería en Roma; Los restos de León XIII; Las naciones beligerantes y la comunión de los niños.—Portugal a la guerra.—España: La Virgen del Carmen en el Cerro de los Angeles; Gran Peregrinación sacerdotal española a Nuestra Señora del Pilar.—Nota política	156
Roma: El Papa y los niños.—Episodios edificantes de la guerra; Una «Ave María» sublime; Hecho heroico de caridad; Un rasgo de otros tiempos.—Nuevos conversos protestantes.—España: Excelente idea; Conmemorando el Séptimo Centenario de la Orden de Predicadores; Movimiento antiduelista, Bodas de plata; Nota política.	196
Roma: El Papa y la paz.—Isla de Cuba; Bajo el patronato de María.—República Argentina; Gran Congreso Eucarístico.—La Religión y la Guerra.—España: Nota política.	238
Roma: Una protesta de la Santa Sede.—Chile: Iniciativa patriótica. España: A favor de la Buena Prensa; Las asignaciones del Culto y Clero; Nota política.	277
Roma: Su Santidad a los Prelados alemanes.—Italia: La Masonería y el Gobierno.—Nota política.	319
Roma: Protesta del Papa.—Estados Unidos, Vitalidad del Catolicismo.—España: Documento importante.	357
Roma: Muerte de un Cardenal.—Polonia: Proclamación de su independencia.—Colombia: En honor de España.—Turquía: Triunfos de la diplomacia española.—Alemania: Porvenir del Catolicismo.—Estados Unidos: Estadística católica.—España: Inauguración de la Casa Social Católica en Medina del Campo; Para los literatos españoles; Nota política.	396
Italia: El sectarismo en acción.—España: Justa protesta.	439

España: Alocución pastoral del Cardenal Arzobispo de Toledo.—
 Nota política.. 480

Grabados

Imagen de Medina del Campo.—Reina del Carmelo, rogado por nosotros.
 Preciosas andas para la procesión del Carmen en Vitoria. Nueva
 imagen de la Virgen del Carmen adquirida para las procesiones por la
 «Semana Devota» de Burgos.—La Transfiguración del Señor.—
 La Asunción de Nuestra Señora. La multiplicación de los panes.—
 Los triunfos de la Iglesia por la Cruz.—La Dolorosa.—Santa Teresa
 de Jesús.—La Reina del Purgatorio. R. P. Fulgencio. Grupo de
 catecúmenos.—El extático Doctor San Juan de la Cruz.—Toda her-
 mosa eres María, y no hay en Ti mancha original.—El Nacimiento.



EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA.—Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros, Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuela, etc. etc. : : :

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULGSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la FERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Moña, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite el GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase de Rosarios de ===== **MARIANO EURAS**

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.

DESPACHO: Calle Copons, 2.

===== **BARCELONA**

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION
DE
LUIS CALLEJA FERNANDEZ

FUNDADOS EN EL AÑO 1875

Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.

Trabajos esmeradísimos.

Encuadernador de las principales casas de España y América.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: **QUINTIN RUIZ DE GAUNA**
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico.— Servicio mensual saliendo de Génova (facultativa) el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba, Méjico.— Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana, y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela Colombia.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.— En lo que resta de año se realizarán los siguientes viajes a Manila, saliendo los vapores de Barcelona el 30 de Agosto, 13 de Octubre y 26 de Noviembre, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Póo.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil - Plata.— Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

FÁBRICA DE PARAGUAS

DE

FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA

Talleres y Despacho DE JOYERIA Y PLATERIA

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS
INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS
PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS
— ROLLOS DE MUSICA PERFORADA —

Manuel Villar

15, Paz, 15.—VALENCIA

NOVELDADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

AL SANTISIMO SACRAMENTO Y AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

<i>Baixauli (M.) S. J.—Adoro te devóte.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'75
— <i>Adoro te devóte.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)	2'00
— <i>Cor, Arca legem continens.</i> Motete al S. C. de J., a tres voces	1'50
— <i>Panis Angelicus;</i> a dos voces.. . . .	1'25
—«Véante mis ojos». (Texto castellano). Letrilla para la Comunión, a tres voces.	1'50
— <i>Verbum supernum.</i> Motete a tres voces.	2'00
<i>Ripollés (V.), Pbro.—O sacrum convivium.</i> Motete a cuatro voces (órgano <i>ad libitum</i>).. . . .	1'50
<i>Tito (F.), Pbro.—Acceptit Jesus cálicem.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'25
— <i>Comedetis carnes.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'50
<i>Ubeda (J. M.^a)—Op. 103.—Núm. 1.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	0'75
— <i>Op. 103.—Núm. 2.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	1'00

VARIOS

<i>Gonzalo de Santa Cecilia, C. D.—«Gozos a Santa Teresa de Jesús»;</i> a tres voces.. . . .	2'00
—«Himno de la obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan»; a coro unisonal y estrofa a solo.	
Partitura y parte de voz suelta.. . . .	1'50
Parte de voz suelta.	0'15
<i>Tito (F.), Pbro.—«Lamentos de las almas»;</i> a coro popular, solo y dúo.. . . .	1'50
<i>Tomás (J. Bta.)—«Himno en honor de la Beata Luisa de Marillac»;</i> a tres voces.	2'00

ANUARIO ECLESIASTICO

—1917—

con especial aprobación de S. S. Benedicto XV, de S. Excia. el Nuncio de S. S. y del Episcopado Español y Americano

CALENDARIO (EN ANTE-VOLUMEN SUELTO)

NOTAS MINISTERIALES Dietario litúrgico. Agenda. Libro de Caja.

REGISTRO DE CELEBRACIONES DE MISAS, etc.

ORGANIZACION ECLESIASTICA (VOLUMEN PROPIO)

a) Jerarquía

Roma SUMO PONTIFICE, SACRO COLEGIO, CONGREGACIONES, TRIBUNALES Y OFICINAS, SEMINARIOS, TITULOS PONTIFICIOS EN ESPAÑA.

España DIOCESIS: Sede (vista e historia), Episcopologio, Curia, Cabildo, Estadística general. SEMINARIO: Historia Organización actual y Estudios. Instrumentos. TEXTOS Y AUTORES: Notas. CONGREGACIONES RELIGIOSAS.

América DIOCESIS. EPISCOPADO. CURIA.

Parroquias de España INDICE UNIVERSAL. Número de almas. Municipio relativo. Obispado y Provincia civil correspondiente. Comunicaciones

b) Cultura

Repertorio Ideológico Universal DE LA PUBLICACION ECLESIASTICA ESPAÑOLA

Iglesia Docente: Enseñanza Pastoral. Jurisdicción y Decretos.

Escritores Eclesiásticos: Estudios e investigaciones. Trabajos en 1916.

BIBLIOGRAPHIA UNIVERSALIS: INVENTARIO DE LAS EDICIONES ESPAÑOLAS PARA LA CULTURA ECLESIASTICA. AÑO 1916.

(La sistematización orgánica general del Repertorio y de la Bibliographia están clasificadas según el *Institut International de Bibliographie de Bruxelles*).

Boletín Homilético AÑO PREDICABLE. Homiliario para el Año litúrgico.

c)

Estudios BOLETINES. DOCUMENTOS. NECROLOGIA. FORMULARIOS. GRAFICOS.

GRAN NUMERO DE LUSTRACIONES

MAPA DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE BURGOS

En los años sucesivos seguirán los mapas de los restantes arzobispados

Dos volúmenes en 4.º de unas 1000 páginas en junto. *Precio de venta, 5'50 pesetas.*

Los Sres. Sacerdotes suscriptores a esta Revista pueden pedirlo desde hoy a la *Librería Subirana* de Barcelona a demás librerías católicas de España y *se les mandará en cuanto aparezca por 3'50 pesetas.* Añadir cincuenta céntimos por franqueo y certificado.

IMPORTANTE. Es requisito indispensable acompañar una de las fajas con que se recibe la suscripción.